



## EL DESTIERRO

—Majestad,—dijo el súbdito al rey—el Santo Norottam jamás se ha dignado entrar a su templo. Anda cantando alabanzas a Dios, bajo los árboles, en los caminos reales. El templo está desierto. Los fieles prefieren agruparse a su derredor, como las abejas alrededor del blanco loto, desdeñando el dorado cáliz de miel.

El Rey, con el corazón entristecido, fuese hacia Norottam que estaba sentado sobre la yerba, y le dijo:

—Padre, ¿por qué abandonas mi templo de cúpulas de oro, y te sientas sobre el suelo a predicar el amor de Dios?

—Porque Dios no está en tu templo—replicó el Santo.

El rey frunció el ceño:

—¿No sabes que para hacer esa maravilla de arte se gastaron veinte millones, y que fué consagrada a Dios en medio de suntuosos rituales?

—Sí, lo sé,—replicó Norottam. Fué en aquel año en que millares de tus súbditos, cuyas casas habían sido quemadas, imploraron inútilmente tu misericordia a las puertas de tu templo: Y Dios dijo: Estos desdichados que no pueden socorrer a sus hermanos, son los que harán mi casa. Y eligió su puesto entre los desamparados, en los caminos reales, debajo de los árboles.

El rey gritó lleno de rabia:

—¡Sal de mi tierra!

Tranquilamente el Santo respondió:

—Sí, destiérrame a donde desterraste a mi Dios.

RABINDRANATH TAGORE.

## La tarde se está muriendo

LA tarde se está muriendo . . . .  
Tras los cristales violetas  
el Ensueño anda diciendo  
su dolor a los poetas.

Brilla un espejo . . . La estancia  
sólo tiene en sí la lumbre  
del hogar y la fragancia  
de unas violetas, costumbre  
que yo le he dado a la estancia.

Hay claridades de luna  
en un naciente lejano . . .  
Arriba, sobre mí, una  
mujer llora en un piano  
al naciente de la luna.

Son dos pobres corazones  
separados por un techo:  
uno, rosa de ilusiones;  
otro, amarillo y deshecho

en llanto . . . Y por dos balcones  
salen al cielo violeta  
palabras de corazones  
de mujer y de poeta.

. . . . Mujer de doliente mano  
que haces volar al balcón  
el corazón de un piano,  
mujer de mi corazón.

Mientras tú vas deshojando  
las rosas de una quimera,  
hay alguien que está llorando  
por rosas de primavera . . . . .

Corazón que abres tus flores  
sobre un pobre corazón  
que no tiene más amores  
que las rosas de un balcón;

si en el camino del cielo  
te encuentras una flor muerta,  
dale el divino consuelo  
de tu esperanza entreabierto  
hacia las rosas del cielo.

El piano está soñando . . .  
En los cristales violetas  
un poeta va llorando  
desencanto de poetas . . .

El melancólico brillo  
de no sé qué dulces oros  
cuenta un romance amarillo  
de rosas y de tesoros.

Hay claridades de luna  
en un naciente lejano . . .  
Sobre mi corazón una  
mano llora en un piano . . .  
Llanto . . . . . Silencio . . . . .

La luna.

JUAN R. JIMENEZ.



## In memoriam

Tenía la tristeza del cielo en el otoño,  
la tristeza de un rayo de luna sobre el mar;  
lo raro y misterioso que al corazón seduce,  
y de un ensueño casto la dulce vaguedad.

Su palidez hablaba de anhelos imposibles—  
estrellas apagadas en un lejano azul—  
de anhelos imposibles en días de esperanza,  
cuando se abría al cielo, cual flor, su juventud.

Copo de nieve, copo que cruza las tinieblas,  
intacto, así la vida cruzó su corazón.  
Selló un misterio siempre su alma. Y sólo un beso,  
el beso del Ensueño, su labio conoció.

De sueños de pureza formó su virgen alma,  
—enamorada eterna de un místico ideal—  
de sueños de pureza . . . cual ramo de albas flores,  
cual ramo que debía morir en un altar.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

## Una escena del Evangelio

---

(Relato de un discípulo)

**S**E levantaban al cielo las gallardas agujas de mármol blanco, entre arquerías colosales de mármol blanco, entre innúmeras estatuas de mármol blanco, entre prodigiosas quimeras de mármol blanco: todos esto rematado, a más de cien metros de altura, por una gigantesca Madona.

\*

Dentro, en las naves profundas y sonoras, los órganos y los coros regaban su alma armoniosa entre las blanquecinas volutas del incienso... La luz, atravesando los esplendentes vitrales de colores, quebraban su iris en las baldosas de mármol blanco, en las columnas de mármol blanco, en las dolientes esculturas de mármol blanco.....

\*

El tesoro resplandecía, fulguraba... Las grandes cruces de oro y pedrerías, las pesadas coronas de pedrería, las severas casullas de oro y pedrerías, los imperiosos báculos de oro y pedrería, ¡oh! todos los dones de oro y pedrería, ¡oh! todos los dones de emperadores, papas y arzobispos: ¡grandes riquezas de remordimiento, de pudor y de miedo!

...Pálido, el blondo Redentor de ojos judíos, salió del templo, triste, angustiosamente triste. Y lejos, allá en las rientes puertas de Galilea, se arrojó sobre un pedazo de tierno césped, ante un pedazo de claro cielo, y su voz gloriosa dijo esta oración:—*¡Padre, Padre de justicia! Más altas y más puras que esas agujas de mármol blanco, son mis aspiraciones al bien; más bellas que esas estatuas de mármol blanco son las estrofas de mi poesía; más raudalosas que estas notas de los órganos y de los coros, son las plegarias de mi alma resonante; de más limpias aguas, de más vivas luces que las pedrerías de ese tesoro, son las virtudes que constelan mi espíritu; mi frente es tersa, mis ojos soñadores, mis labios castos! ¡Oh, Padre, Padre Jesucristo, dame valor!*

\*

...Y luego, en la soledad, estuvo tejiendo con las cuerdas duras, vibrantes y trágicas de su indignación, *¡un látigo!*

JESÚS URUETA.

# Pètalos

Al poeta Froylán Turcios, Director de  
la espiritual ESFINGE

## I

A la hora del crepúsculo  
el pescador echaba sus anzuelos  
en la corriente límpida del río,  
do temblaban los pálidos luceros.

Peces de luz rodeaban  
en irisada ronda el rico cebo;  
el alma del cordel vibró, y entonces,  
mi espíritu en acecho,  
en vez de un pez, miró que se elevaba  
prendido del anzuelo,  
arrastrando su cauda luminosa,  
de la tarde el espléndido lucero.

## II

De la montaña azul sobre la cumbre  
osténtase una flor bella y lozana,  
y su perfume ofrece al infinito,  
que el viento sideral lleva en sus alas.

¿Quién conoce esa flor? Sólo el poeta.  
Esa preciosa flor, lumbré del alma,  
es el arte, es la esencia de la vida  
que el vulgo necio a comprender no alcanza.

JUAN MARÍA CUÉLLAR.

# Disputa

(Traducción de Fabio Fiallo)

ELLA.—¿Por qué así me miras ávido  
dondequiera que me ves?  
Ten cuidado con tus ojos  
no los vayas a perder.

EL.—Porque a verme te volviste  
sabes tú que te miré;  
cuida de tu lindo cuello  
que se te puede torcer.

LUIS UHLAND.

# Elogio de Sócrates

---

PARA hacer el elogio de Sócrates, amigos míos—dijo Alcibíades—me valdré de comparaciones. Por lo pronto digo que Sócrates se parece a esos silenos que se ven expuestos en los talleres de los estatuarios y que los artistas representan con una flauta o caramillo en la mano. Si separáis las dos piezas de que se componen estas estatuas, encontraréis en el interior la imagen de alguna divinidad. ¿No eres también tocador de flauta y más admirable que el sátiro Marsías? Este encantaba a los hombres por el poder de los sonidos que su boca sacaba de sus instrumentos, y eso mismo hace hoy cualquiera que ejecuta las composiciones de este sátiro. La única diferencia que en este concepto puede haber entre Marsías y tú, Sócrates, es que sin el auxilio de ningún instrumento y sólo con discursos haces lo mismo. Que hable otro, aunque sea el orador más hábil, y no hace, por decirlo así, impresión sobre nosotros; pero, que hables tú, u otro que repita tus discursos, por poco versado que esté en el arte de la palabra, y todos los oyentes, hombres, mujeres, niños, todos se sienten convencidos y enajenados. Respecto a mí, cuando te oigo, el corazón me late con más violencia que a los coribantes; tus palabras me hacen derramar lágrimas; y veo también a muchos de los oyentes experimentar las mismas emociones. Oyendo a Pericles y a nuestros grandes oradores he visto que son elocuentes; pero no me han hecho experimentar nada semejante. Mi alma no se turbaba ni se indignaba contra sí misma a causa de su esclavitud. Pero cuando escucho a este Marsías, la vida que paso me ha parecido muchas veces insoportable. Este hombre me obliga a convenir en que, faltándome a mí mismo muchas cosas, desprecio mis propios negocios, para ocuparme de los atenienses. Sí, sólo Sócrates me hace ruborizar porque tengo la conciencia de no poder oponerme nada a sus consejos. Yo huyo de él, procuro evitarle, pero cuando vuelvo a verlo, me avergüenzo en su presencia de haber desmentido mis palabras con mi conducta; y muchas veces preferiría, así lo creo, que no existiese; y, sin embargo, si esto sucediera, estoy convencido de que sería yo aún más desgracia-

do, de manera que no sé lo que me pasa con este hombre, (*Tomo V. Banquete, pags. 355, 356 y 357*).

El tiene todo el exterior que los estatuarios dan a Sileno; pero abridle, ¡qué de tesoros encontraréis en él! No es posible imaginar hasta qué punto desdeña la belleza, la riqueza y las demás ventajas envidiadas por el vulgo. Sócrates las mira todas como de ningún valor, y a nosotros mismos como si fuéramos nada; y pasa toda su vida burlándose y chancéandose con todo el mundo. Pero cuando habla seriamente y muestra su interior al fin no sé si otros han visto las bellezas que encierra, pero yo las he visto, y las he encontrado tan divinas, tan preciosas, tan grandes y tan encantadoras. que me ha parecido imposible resistir a Sócrates. (*Id., pag, 357*).

PLATON.



## Marinas

Playas en el crepúsculo. Sollozos de sirena  
cortando el agresivo tumulto de las olas,  
y en el puerto dormido temblando las farolas  
con un temblor confuso de cansancio y de pena.

El sol finge en las aguas un pájaro ahogado  
mientras el mar repite yo no sé qué canción  
antigua en los peñascos. Sopla un viento yodado  
que entra como un suspiro del mar al corazón.

Sobre un peñón mordido  
por las fiebres marinas un faro se ha encendido  
y atisba como un ojo sobre el abismo abierto  
por si fraguan las olas una agresión al puerto.

Dulce quietud letárgica de los barcos anclados  
que sueñan con el riesgo de futuros caminos  
ante el muelle—esqueleto de hierros oxidados  
por la agria mordedura de los vientos marinos.

Viene una vaga música...¿Desde un barco distante?  
Por el aire dormido se derrama un cantar.  
¡Oh cantar marinero triste y alucinante,  
tú compendias la enorme poesía de la mar!

FLAVIO HERRERA.

## El pescador de almas



CUANDO alargamos la mano a un desconocido, nuestro propósito debe ser éste: hacer de él un amigo más. Las horas que pasamos en sociedad deben dedicarse especialmente a conquistar amigos.

Una sonrisa, un apretón de manos franco, un saludo afectuoso, un obsequio mínimo hecho oportunamente, un cumplimiento discreto que no sea jamás adulación: he aquí las más eficaces redes para pescar almas sin esfuerzo.

El pescador de almas logra pronto en su ejercicio una destreza insuperable.

Así como los donjuanes mientras más conquistan más poder de seducción adquieren para seguir conquistando, así los pescadores de almas, con cada pesca fructuosa, aumentan de un modo considerable su simpatía, su dón de gentes. La función crea el órgano.

Se ve, pues, que, aún dejando aparte la ética, un espíritu cordial, bondadoso, hospitalario, es un elemento incontrastable en la lucha por la vida. Sea dicho esto para los utilitaristas.

Para los otros, para los que no consideran la ganancia como finalidad de toda acción, para los seres excelsos que, como Franklin, se preguntan siempre, al llegar a cualquier sitio: *¿Qué bien puedo yo hacer aquí?*, para los espíritus superiores que sólo aspiran a difundirse, a derramarse sobre el mundo, como el sol, en oleadas de luz, ¿qué recompensa mejor que la delicia misma de esta difusión?

¿Cómo debe hacerse el bien? — se pregunta el divino Marco Aurelio. — I responde: — «Hay quienes, después de haber servido a alguien, se apresuran a apuntarle en cuenta este favor. Otros no hacen esto, pero tienen presente siempre en su memoria el servicio que han prestado y miran a quien lo ha recibido como un deudor. Otros, por último, ni siquiera piensan que han favorecido a los demás, semejantes en esto a la viña, que después de sustentar los racimos no pide nada, contenta de haber producido el fruto que le es propio. El caballo que ha andado su camino, el perro que ha ido a la caza, la abeja que ha acendrado la miel, y el bienhechor, no hacen ruido: pasan a ejecutar otras acciones de la misma naturaleza, como la viña que en la nueva estación da nuevos racimos.»

AMADO NERVO.



## EL ARTE DE TRADUCIR

---

El gran arte de traducir bien estriba en la facultad de verter literalmente las palabras de un autor extranjero, preservando al mismo tiempo el espíritu del original. Más hasta qué punto uno de estos requisitos de la buena traducción puede sacrificarse al otro, y hasta qué punto el traductor queda en libertad de embellecer el original al presentarlo en un nuevo idioma, son cuestiones que personas de diverso gusto han resuelto de modo diferente. Cuando el escultor pasa al mármol inanimado la forma y los rasgos de un ser viviente, pudiera decirse que no sólo copia sino interpreta. Mas, no siéndole posible al escultor representar en el mármol la belleza y expresión del ojo humano, vese forzado a infringir, para remediar en lo que cabe este defecto, el rígido verismo de la naturaleza. Hundiendo algo más el ojo y haciendo más prominente la ceja, acentúa luz y sombra, y pone así en la estatua más del espíritu y vida del original que si hubiera hecho una exacta copia. Lo mismo puede decirse del traductor. Como en un buen original hay ciertas bellezas de pensamiento y de expresión que no pueden reproducirse enteramente en el material menos flexible de otro idioma, ha de permitirse al traductor que en ocasiones infrinja la precisa exactitud del lenguaje, y remedie el defecto, en cuanto un defecto puede remediarse con ligeros y juiciosos embellecimientos del original. Tal ha sido mi principio al hacer las siguientes traducciones. He vertido literalmente las palabras del original, cuando ello era posible sin perjudicar su espíritu; y cuando no cabía hacerlo así, he usado alguna vez que otra el embellecimiento de un adicional epíteto, o un giro más expresivo.

ENRIQUE WADSWORTH LONGFELLOW.



## La fuga imposible

---

¿CÓMO olvidar el cuadro de tragedia?  
Sobre la almohada blanca el pelo suelto  
y en tu semblante palidez de tumba...

Quemaré la cama en que has muerto.

¿Cómo olvidar? La casa muda, en sombra,  
a mi llegada; el descubrirte, el médico,  
y el olor de farmacia en los pasillos...

Dejaré la casa en que has muerto.

¿Cómo olvidar? La lúgubre odisea  
al través de la vida, el cementerio  
extranjero, y la vuelta sin la amada...  
Saldré de la villa en que has muerto.

Cobarde, astuto, el egoísmo busca  
desmemoriarse, huir lejos, muy lejos...  
¡En balde! Ya el Dolor mordió mi espíritu  
y clavó su garra de acero.

¿Huir? ¿Adónde? ¿Para qué? De norte  
a sur, en vano cruzaré universos...

¿Cómo huir de mí propio? ¿Cómo libre  
estaré jamás del Recuerdo?

R. BLANCO-FOMBONA.



## Lluvia

---

La luna va esfumándose entre el follaje espeso;  
lenta cae la lluvia cantando en la arboleda,  
con su monotonía que en el corazón queda  
como queda en el alma la languidez de un beso.

(¡Corazón, cómo sientes deseos de estar triste  
y de llorar! La lluvia es como un llanto amargo  
que en el dolor de un día profundamente largo  
llora el alma doliente por lo que ya no existe).

El hilo de la lluvia cae apaciblemente  
con una languidez de jardín y de fuente,  
y en el corazón deja una vieja canción.

Llega hasta mí el recuerdo de otra noche de lluvia:  
su sonrisa, sus manos, su cabecita rubia...

(¡Cómo sientes deseos de llorar, corazón!)

RICARDO CASTERAN.

# El color de los besos

(Traducción de Juan María Cuéllar)



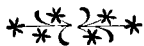
LOS besos, como las palabras, tienen su color. Hay besos que semejan los pálidos tonos de las rosas deshojadas, y huyen tristemente hacia las escarpadas cimas, donde tiembla de frío el dolor del recuerdo.

Otros, postreras flores que ruedan a la vera del áspero camino congeladas por la nieve y salpicadas de lágrimas cristalinas, son, para las almas enfermas, de un blanco inmaculado bajo el obscuro cielo.

Algunos tienen el modesto color de las violetas; otros ya borrados, fragmentos tenues y delicados, semejan enjambres de mariposas grises.

El beso del mal es negro y muerde como la lima. . . . . Pero el rey de los besos, ese en el que mi ser vive aprisionado, es tu beso de sangre, tu ardiente beso rojo.

JUANA DE LA VANDERE.



## Conjunción

Zahumáronte los pétalos de acacia  
que para adorno de tu frente arranco,  
y tu nervioso zapatito blanco  
llenó toda la tarde con su gracia.

Abrióse con erótica eficacia  
tu enagua de surah, y el viejo banco  
sintió gemir sobre tu altivo flanco  
el vigor de mi torva aristocracia.

Una resurrección de primaveras  
llenó la tarde gris; y tus ojeras,  
que avivó la caricia fatigada,

me fantasearon mi penumbra fina  
las alas de una leve golondrina  
suspensa en la ilusión de tu mirada.

LEOPOLDO LUGONES,

## Ojos de los dos

Muchas veces en horas tuyas, he pensado, al mirar en los espejos, en los espejos encantadores de la soledad y del silencio, multiplicarse hasta un infinito de ensueño, fulgurantes de tí, mis insomnes pupilas:

— Mis ojos, ¿son mis ojos o son los tuyos?

Sólo a tí veo en ellos como si tú y yo fuésemos algo tan consubstancialmente inseparable como la sombra y el cuerpo.

Cuando desapareces tú, viene tu recuerdo; y mis ojos se llenan de joyas de oro, de chispas de diamantes, como si fuesen cisternas donde se reflejasen todas las estrellas del cielo.

Estas ojeras que agradan y ensombrecen mis pupilas, ¿nacieron de mis insomnios o de los tuyos?

Ciñen realmente, como coronas de amor, mis ojos, ¿o las he visto en los tuyos, y por eso las veo ahora en los míos?

¿Las he soñado en tí o en mí?

¿Brotaron bajo tus besos o bajo los míos?

Violetas efímeras, se abren en el transcurso de una mirada furtiva, y se deshacen en un fugitivo parpadeo, para volver a brotar y a morir. Y así siempre, como este amor que se enciende y se apaga eternamente y que desaparece para surgir de nuevo, más absorbente y para el cual no hay tiempo, ni barreras, ni distancias, porque sabe hacer de la misma muerte un principio de vida.

Ojos tuyos, ojos míos, ojos de los dos...

¿Hasta cuándo seréis distintos?

¿Hasta cuándo?

¡Oh, el día en que todo lo veamos de un solo sueño, y no exista ni lo *tuyo* ni lo *mío*, sino lo *nuestro*!

FRANCISCO VILLAESPESA.



# Marina

Era la media noche, y de los sombríos promontorios, de la onda pesada, de la luna en los rayos de su luz, se exhalaba la languidez solemne del ensueño, el alma de las cosas inmensas, silentes y solitarias.

Avanza un gran navío a la distancia. Marineros y viajeros festejan la última noche de a bordo; y de popa a proa, ebrios de amor, de vino o de contento, entonan la canción de la esperanza, bajo el cielo sereno, sobre la mar en calma.

\* \* \*

De las espumas que ciñen la isla del Terror se alza el himno del consuelo que escuchaba Prometeo encadenado, el canto de las Oceánidas, mitológicas Ofelias de la mar. Pestañean los faros; deslízanse a lo lejos las barcas pescadoras; la negra bocanada de humo y la nave negra que la lanza son las únicas notas que turban el paisaje. Pero la nave da contra una roca sumergida, se estremece, comienza a hundirse, y se oye temblar en los aires el clamor de doscientos naufragos.

En un discreto recodo, en donde habían conversado muy quedo, y se habían mirado mucho en largos silencios un joven y una trigueña, deliciosa de amor y juventud, élla abrazándose a él, fascinándolo con la tierna, ardiente súplica de su mirada, le dijo:

—La muerte a tu lado no me intimida; pero tengo horror al mar . . . No quiero verlo . . . Nos separaría . . . ¡Ven!

Entre el desorden de la aterrada multitud que se apiñaba sobre la cubierta, y se arrojaba al agua, avanzaron, impávido él, ella serena, pálidos ambos por la intensidad de la dicha que los colma, y al desaparecer tras la puerta del camarote que eligieron por tumba, flotaba en la venturosa sonrisa de sus labios, y en la beatitud de la mirada, el alma de las cosas inmensas, silentes y solitarias.

Sobre las olas forcejeaba el montón de los que morían vulgarmente, clamando o maldiciendo: de los que se acuchillaban por un matero . . . La nave, en tanto, desapareció como una decoración de teatro, disipose el humo, se extinguió el clamor, y ya nada más turbó el paisaje. Deslizábanse a lo lejos las barcas pescadoras, y se entrevía la roja pupila de

los faros, cíclopes soñolientos que montan guardia en las rocas frente al océano.

Yo, que erraba, en pensamiento por las costas, creí oír el golpe de la nave al tocar fondo; y sentí que al beso postrimero de los novios que se amaban en lo profundo de la mar armoricana, un vago estremecimiento agitó las ondas e hizo palpitar el alma de las cosas.

Después imperó de nuevo, lánguida, la solemnidad del ensueño.

CÉSAR ZUMETA.



## Gólgota Rosa

Del cuello de la amada pende un Cristo,  
joyel en oro de un buril genial,  
y parece este Cristo en su agonía  
dichoso de la vida al expirar.

Tienen sus dulces ojos moribundos  
tal expresión de gozo mundanal,  
que a veces pienso si el genial artista  
dióle a su Cristo el alma de Don Juan.

Hay en la frente inclinación equívoca,  
curiosidad astuta en el mirar,  
y la intención del labio, si es sollozo,  
al mismo tiempo es contracción sensual.

Oh, pequeño Jesús Crucificado,  
déjame a mí morir en tu lugar,  
sobre la tentación de ese calvario  
hecho en las dos colinas de un rosal . . . .

Dame tu puesto o teme que mi mano,  
con impulso de arranque pasional,  
la faz te vuelva contra el cielo y cambie  
la oblicua dirección de tu mirar.

FABIO FIALLO.

## Las ciceladas

---

**N**INFAS de pies de rosas, salíamos en airoso grupo de las playas de Argólida para ver a la flotante Delos, a flor de agua yendo y viniendo raudas como ella; cuando, congelándose nuestros pies, arraigaron transformados en ramas de madrépora: dilátanse nuestro dorso y ebúrneos pechos en asequible promontorio; penetra en nuestras venas la frialdad marina; con guirnaldas de narcisos, lentiscos y enebro nos coronamos; y en mágica dispersión, como célicas flores en torno de la isla en que Latona dió a luz, nos convertimos para de orla servirle, en oasis de los mares.

JACINTO VERDAGUER.



## Sueño de misterio

---

**R**ARAS mayólicas, misteriosas porcelanas tapizan un fondo de fotografía. Todo eso en un ambiente inverosímil. Un pavé real blanco, pasa.

En mi estancia se presenta de pronto un chambelán muy galoneado, que me dice:— *El General Grant viene a almorzar con Ud.* Yo me asombro; le recibo y creo conocer los rasgos reproducidos por el grabado y por la fotografía. No recuerdo más.

Hay un camino largo por donde va, inexplicablemente, una vía. Pasamos por tierras y por aguas y reconozco un paisaje que he visto en mi infancia. Hay otros como ciudades de cartón colocadas sobre las colinas.

Un mariscal con tres colas y un abate que le mira de lejos. . . .

Es un violento incendio en una ciudad cuyas construcciones recuerdan a civilizaciones muertas; y sobre torres gigantescas que se levantan en los cielos resplandece un fulgor de incendio rojo. De pronto el mar llega y es una inundación.

En lo misterioso del ensueño una arquitectura como de cráter o piedra pómez, realizada por un lapidario infernal. Los escultores del ensueño saben únicamente realizar lo que el agua y el viento.

Una ciudad donde ha habido holocaustos y ceremonias públicas. Todas las gentes transitan sin hablar. De pronto, hay una amenaza universal que nadie comprende; pero que todos tememos. La angustia fué horrible, y yo me desperté.

RUBÉN DARÍO.

# La Piedra del Sabio

---

Peregrino del mundo, edifica tu ciudad espiritual sobre la Piedra del Sabio. Hermano, pálido adolescente lleno de inquietud y de dudas, haz alto en el camino, aprende a ser centro y alma solitaria sobre el monte. Como los antiguos alquimistas buscaban el oro simbólico, sello de toda sabiduría, en el imán solar, busca tú la gracia de amor que no tienes, y acaso un día podrás ver sobre el camino de la tarde, la blanca sombra, encarnación humana del Verbo de Luz. Infunde en tu alma el goce de lo bello, crea belleza, vive en belleza, y al contemplar tu pasado desde la ribera remota, contemplarás amor. No olvides que la última y suprema razón que todas las cosas atesoran para ser amadas, es ser bellas. Todas son nacidas del flujo solar, y por la luz aprendidas. El limo se hace sagrado en la clara entraña del día, al encarnar las celestes normas y en el barro del hombre se redime la tierra de su oscuro pecado. La humanidad es el fruto elegido en el connubio de tierra y sol. Cristo Jesús hace divina la negra carne del mundo, y su divinidad trasciende a la eterna substancia de las cosas, en el pan y en el vino de la Cena.

Aquellos que buscan la iniciación gnóstica se consumen en un anhelo por ser centros encendidos de amor y caminan sobre la blanca estela del Ungido. Son las almas que reciben la luz de la gracia, pero hay otras menos felices y fortalecidas donde esta luz se quiebra, almas para quienes la intuición mística viene a ser como una estrella de infinitos caminos. Por el de la belleza peregrinan las vidas estéticas. Cada atributo teologal es un sendero con diferente resplandor, todos conducen al regazo del Padre. En la gran noche del pecado, cuando los malos espíritus volaban sin tregua en torno de los hombres el sendero de la belleza ya partía, como un zodiaco divino, la bóveda oscura y sin luceros. Es el primer camino que se abrió en las conciencias, es anterior a toda razón ética, porque desde el nacer los ojos de las criaturas fueron divinizados en la luz, y el logos generador fué el Numen. Las almas estéticas hacen su camino de perfección por el amor de todo lo creado: limpias y de egoísmo alcanzan un reflejo de la mística luz, y



como fuerzas elementales, imbuídas de una obscura conciencia cósmica, presientén en su ritmo del mundo. Ajustas, acaso, para el amor humano, se redimen por el amor universal, y cada una es un pantáculo que sella la maravillosa diversidad del Todo. Aún se acuerdan del día genesíaco cuando salieron del limo, y sienten el impulso fraterno que enlaza las formas y las vidas en los números del sol. La luz es el verbo de toda belleza y toda redención. Luz es Amor.

*Peregrino sin destino, ama todas las cosas en la luz del día, y convertirás la negra carne del mundo en el áureo símbolo de la Piedra del Sabio.*

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN.



## LA MEZQUITA

ESTAMOS los dos solos en el jardín. Tu cuello al brillo del crepúsculo tiene una sombra azul. Fulgura como un casco de oro, tu cabello. Tus brazos son riachuelos de plata en leve tul.

Y tus senos palpitan con un ritmo de fuente. Tus ojos se oscurecen de misterio y de amor, y vuelan mariposas en torno de tu frente locas y equivocadas, creyéndote una flor.

Evoco en un delirio desvanecidas horas de una intensa embriaguez. Sueño en las noches moras zebradas a relámpagos de voluptuosidad.

Oigo besos que parten de algún balcón cerrado entre sonos de guzlas... I me acosté a tu lado como un mendigo en una mezquita de Bagdad.

RAFAEL LÓPEZ.



## Cleptómana

**E**RA una cleptómana de bellas fruslerías,  
robada por un goce de estética emoción.  
Linda fascinerosa de cuyas fechorías  
jamás supo el severo juzgado de instrucción.

La sorprendí una tarde, en un comercio antiguo,  
hurtando un caprichoso frasquito de cristal  
que tuvo esencias raras... En su mirar ambiguo  
relampagueó un oculto destello de ideal...

Se hizo mi camarada para cosas secretas  
—cosas que sólo saben mujeres y poetas—  
pero llegó a tal punto su indómita afición,

que perturbó la calma de mis serenos días.  
Era una cleptómana de bellas fruslerías:  
y, ¡sin embargo, quiso robarme el corazón!

AGUSTÍN ACOSTA.



## Quand je mourrai

(Traducción de Juan María Cuéllar)

**C**UANDO yo muera, oh vosotros los que  
me habéis amado, colocad rosas sobre mis  
mejillas, entre mis manos, en mis cabel-  
los. Cuando mis ojos se hayan cerrado, que las  
flores acaricien mis ojos.

Cuando el término de mi peregrinación se acer-  
que, cuando veáis que el sol de mi vida declina a su  
ocaso, consolad mi agonía con rosas perfumadas  
que aun me inspiren amor.

Sobre mi tumba, entre el obscuro follaje de los  
cipreses, haced que florezcan rosas, flores de espe-  
ranza, cuyos pétalos, al desprenderse, volarán y se  
desvanecerán, confundiendo su alma con mi alma,  
en el viento de la tarde.

Ya que en la vida todo pasa y muere, vosotros,  
amigos míos, no lloréis: mi amor sobrevivirá, como  
sobrevive en el alma de las rosas el suave perfume  
que flota en la noche de su vida.

EMILE ARNAL.

## Asfodelos sepulcrales

---

¿Qué trágico viento de pesadilla sopló, en la nocturna hora, sobre la testa de aquel desventurado? ¿Qué aleve impulso le condujo hacia la gélida sima de la muerte?

El marcó sobre la tierra su paso final cuando un trémulo matiz de aurora teñía el horizonte de su noche de luto: cuando la vida, fatigada de hostigarle, le sonreía en los ojos de las mujeres.

Llevó al sepulcro su corazón sangriento colmado de olores de mandrágoras: su corazón sangriento y sus esperanzas, y sus imposibles húmedos de lágrimas. . . .

Los ásperos cardos de su selva maldita prendieron a sus plantas como serpientes indias; y todos los amables fantasmas que persiguen a los hombres revistieron para él de formas enemigas.

Así la voluptuosidad coronóle de brasas de martirio, y el amor saturó su ser de melancolía y envenenó su pensamiento; y el vino, que aligera el tiempo monótono, tuvo siempre en sus labios un acre sabor de sangre y de muerte.

Hasta la poesía, ese ideal azul de los espíritus de selección, le traicionó. La poesía, que es la música de la existencia y el perfume de los corazones.

Amó, en el doliente crepúsculo de su éxodo, a las pálidas mujeres vestidas de negro, como símbolos profundos del sufrimiento.

Felinamente asediaronle algunas, seducidas por sus antiguos versos y por la honda tristeza autumnal de sus pupilas castañas. . . Pero él apenas sabía sonreír ante los amores fáciles.

Vió entonces una mujer marmórea, envuelta en un ancho pliegue de la noche negra, y la adoró angustiosamente. . . .

Corrió tras ella hacia la Eternidad por un obscuro camino teñido de sangre, con el cráneo destrozado y los ojos inmóviles y fríos.

FROYLÁN TURCIOS.



## Cosme el Anciano



LA generosidad de Cosme de Médicis era tumultuosa, pero racional. Era un tirano. Desterrado en Venecia, agradecido a las deferencias que con él tuvo la Señoría veneciana, mandó construir, junto al convento de los benedictinos de San Jorge, un edificio inmenso, donde reunió los más raros pergaminos. Después regaló a Venecia la biblioteca y el palacio.

Tornó a Florencia, de vuelta del destierro, y persiguió a sus enemigos con un furor digno de Sila. Era ya gonfaloniero. Había en Florencia un hombre rico, generoso y bueno, que se llamaba Baldaccio. Era popular por sus virtudes. Cosme de Médicis le envió una cita de mujer. Lo esperó en la sombra de un jardín y lo mató de una puñalada, como un rayo.

Cosme era un déspota, un asesino bibliómano, de una casta muy rara.

Pagaba emisarios que recorrían constantemente las ciudades de Oriente y Alemania en busca de manuscritos, que compraba por sumas fabulosas. Nicolás V. y Alfonso de Nápoles le disputaban la posesión de los libros descubiertos. Y una vez ocurrió el siguiente interesante caso. Se trataba de un ejemplar de Tito Livio, descubierto al mismo tiempo por los emisarios de Cosme y Alfonso de Nápoles.

La discusión que se encendió fué tremenda. Cosme, más inteligente, logró que el ejemplar quedara en depósito, en Florencia.

—Si quieres este Tito Livio,—le dijo Cosme a Alfonso,—has de hacer lo que yo te pida.

—Ya está hecho,—contestó el de Nápoles.

—Pues firma aquí,—ordenó el de Médicis.

Alfonso hizo lo que le mandaban. Y así, de este modo tan sencillo, se firmó la paz de Italia.

Cosme ordenó que se sacara una copia del ejemplar citado, y cuando le llegó la hora hizo que se la pusieran de cabezal en el sepulcro.

Poco antes de morir, Cosme el Anciano pudo gozar del descubrimiento de la imprenta. Tres de éstas se establecieron inmediatamente en Italia: una en Milán, otra en Venecia y la tercera en Subiaco, cerca de Roma.

PRUDENCIO IGLESIAS HERMIDA.

# La pequeña ciudad



DESDE las alturas de una colina columbramos una pequeña ciudad. Poco importa cuál sea su nombre: era ciudad de Francia en otro tiempo y está apaciblemente posada en el hueco de un valle. Era encantadora, con sus techos puntiagudos, sus calles tortuosas y el campanario de su elegante iglesia. Yo la veía extasiado: contemplar a vista de pájaro una de nuestras villas, es proporcionarse un espectáculo amable y conmovedor, un placer como pocos para el espíritu. Entre el humo que sube de los techos van pensamientos humanos, dolorosos acaso los unos, placenteros quizá los otros; todos van asociándose a nuestros recuerdos para provocar en conjunto una pesadumbre risueña, más llena de dulzura que de alegría.

Y se da uno a soñar:

—Esas casas tan pequeñas así, vistas a la distancia bajo la luz del sol, podría uno ocultarlas todas con sólo extender la mano; y, sin embargo, ¡cuántos siglos de amor y de odios, de gozo y de sufrimientos han cobijado!

Ellas guardan secretos terribles y melancólicos. Saben mucho acerca de la vida y la muerte. ¡Cuántas cosas nos dirían si pudieran hablar! ¡Cuántas cosas propicias al lloro y a la risa!

Pero las piedras tienen una voz accesible a los que saben oírlas. La pequeña ciudad dice a los franceses que la contemplan desde la colina:

—Vedme. Soy vieja; pero también soy bella todavía; mis hijos piadosos han bordado en mi traje, torres, campanarios, atalayas, muros de encajes. Soy una buena madre: soy profesora del trabajo y enseño las artes de la paz; exhorto a los ciudadanos a que desprecien el peligro y los hago con mi propia sangre. Y después que han finalizado su labor cotidiana, se vienen a echar a mis pies, en pos de la piedad del sueño, sobre la misma yerba en que pacen los carneros. Ellos pasan pero yo permanezco aquí para guardar el tesoro de su recuerdo. Soy su memoria. Por eso me deben lo que son, pues el hombre dejaría de ser tal si la memoria llegase a faltarle. Mi manto ha sido desga-

rrado, y traspasado mi pecho en la agresión de las batallas. He recibido heridas que se dirían mortales. He vivido porque he esperado. Aprended en mí a mantener viva en el alma esta santa esperanza que salva la patria.

ANATOLE FRANCE.



## El Amor

(Versión de Felipe Valderrama)

¿Eres Amor? ¿No quieres esas rosas que tocas?  
El color ellas tienen y el calor de las bocas  
que en la sombra pronuncian tu nombre soberano.  
¿Esa gladiola quieres por cetro de tu mano?  
¿Como diadema gustas para tu frente ese  
laurel verde y flexible que al viento se estremece?  
¡Habla!.. Es tuya esta umbría de follaje florido.  
Su primavera sólo para tí ha sonreído,  
y sus aguas y arbustos, sus árboles y flores,  
esperaban conmigo tu arribo a estos alcores.  
Dales una mirada..... Vé tu estatua y tu templo.....  
¿Pero por qué motivo moroso te contemplo,  
Amor querido?... Es parva la ofrenda que te he dado....  
Lo sé ...Tras de aquel roble mi casa he levantado.  
Sígueme, está su entrada libreta de cerrojos....  
Penetra y en la mesa servida, a tus antojos  
gusta la leche, frutas, el agua pura, el vino:  
mientras que, dulce huésped, sobre el suelo me inclino,  
tus sandalias desato dulcemente y bendigo  
con mis besos tus plantas que te unieron conmigo.  
¿Te lastimó el camino? ¿Cansado estás?... Adustas  
¿por qué son tus miradas, y súbito has callado?  
¿No encuentras mi acogida cual otras, de tu agrado?  
Bebe y luego en tu copa yo beberé.... Me asustas....  
Te has alzado, y tus ojos, que tan dulces creía,  
¿cómo los miro llenos de una lumbre sombría!  
¿Qué tienes? ¿Qué te hice? ¿Cómo te desmesuras!  
Por la sombra invadida la sala queda a oscuras. ...  
Tengo miedo.... Quebrantas mis manos bruscamente;  
con tu hábito me quemas y doblegas mi frente.  
Me estremezco ... Te odio.... Me llenas de pavor....  
¿Quieres mi vida? Es tuya.... Sí: ¡eres el Amor!

HENRI DE REGNIER.

# Mecanografía

**P**ROLIJO el ojo, de luz pleno,  
detalla un vulgar infortunio:  
en los verjeles de su seno  
maduran manzanas de junio.

Son sus dedos sin joyas – dignos  
de exprimir un loco vivir –  
esclavos flojos de los signos  
de la máquina de escribir.

Casta mariposa aburrida.  
En una mañana florida,  
si el sol se empeña un poco, rueda

sobre un tapiz de adelfas malas;  
para mecer rombos de seda  
y manchas de oro entre las alas.

RAFAEL LÓPEZ.



## Tristeza

Vierte la tarde en todo su tristeza . . .  
Parece que algo muere . . . Se diría  
que es la lenta agonía  
de la Naturaleza  
si no fuese de la vida mía.

Tristeza de la tarde: yo te siento  
filtrarte en mis entrañas . . . Gota a gota  
se desangra mi pobre pensamiento  
por las arterias de mi vida rota . . .

¿Qué quedará de mí? Polvo en el viento  
a otros polvos fundido,  
que empañará lo verde del paisaje . . .  
Un sauce melancólico: el olvido  
ocultando mi tumba en su ramaje. . .

La luz se va, callada y lentamente,  
como el agua del río  
bajo los viejos arcos de la puente . . .  
¡Todo en mí y en la tarde está vacío!

FRANCISCO VILLAESPEA.

# Página profunda

---

(Versión de J. González Alonso)

¡Pero qué vulnerable soy! Si fuera padre ¡qué multitud de disgustos me daría un hijo; esposo, tendría mil maneras de sufrir, porque hay mil condiciones para mi dicha. La epidermis de mi corazón es demasiado delgada, la imaginación inquieta, la desesperación fácil y las sensaciones a los reveses prolongadas! Lo que podría ser me echa a perder lo que es; lo que debería ser me roe de tristeza. Así es que la realidad, lo presente, lo irreparable, la necesidad, me repugnan y hasta me espantan. Tengo demasiada imaginación, demasiada conciencia y penetración y muy poco carácter. Sólo la vida teórica tiene bastante elasticidad, inmensidad y reparabilidad; la vida práctica me hace retroceder.

I sin embargo, me atrae, me hace falta. Sobre todo la vida de familia, en lo que tiene de encantadora, de profundamente moral, me solicita casi como un deber. Hasta a las veces me persigue su ideal. Una compañera de mi vida, de mis trabajos, de mis pensamientos y de mis esperanzas; un culto de familia, la beneficencia en el exterior, educaciones que acometer, las mil y una relaciones morales que se desarrollan en derredor de la primera, todas estas imágenes me embriagan con frecuencia; pero las aparto, porque cada esperanza es un huevo de donde puede salir una serpiente en lugar de una paloma, porque cada goce frustrado es una puñalada, porque cada simiente confiada al destino contiene una espiga de dolores que puede hacer germinar el porvenir.

FEDERICO AMIEL.





# = ESFINGE =

Aparece el 1º y 15 de cada mes

CONTIENE 24 PÁGINAS DE SELECTA LECTURA.

La colaboración será solicitada.

### PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Por un mes en la capital y departamentos.....\$ 0.75  
Número suelto del día..... 0.50  
Número atrasado ..... 0.60

✂ Avisos en el forro: precio convencional ✂

Sumarios de ESFINGE.—Agradeceremos a las revistas y periódicos con quienes tenemos establecido el canje, reproducir los sumarios de esta publicación.

Reproducciones.—Esperamos que las publicaciones que reproduzcan los textos extranjeros de nuestro quincenario, indiquen su procedencia.

Esto lo creemos de estricta justicia; ya que nos ocasiona un trabajo especial la esmerada labor de selección.

## EL GRAN TONO

PASTELERIA

REPOSTERIA

RESTAURANT

CALLE DEL COMERCIO.—TEGUCIGALPA

Establecimiento de primer orden, nacido al calor de una necesidad muy sentida en la capital, y que llega con la pretensión de probar que en Tegucigalpa sobran elementos para complacer al público.

Muy en breve lo demostraremos

### Trementina

a DOS PESOS arroba. compra en cualquier cantidad

LA ECONOMICA

### SEBO

al mejor precio de la plaza compra en cualquier cantidad

LA ECONOMICA

## LA PROVEEDORA

EXPENDIO DE CARNES

Establecimiento montado conforme las exigencias de la vida moderna.—Mostrador de mármol, refrigerador y aparadores limpios.—COMPLETO ASEO, ESMERADO SERVICIO Y EXACTITUD EN LA BALANZA, Próximamente se venderán Carnes de ave de corral, pescado y mantecquilla.—Precios de plaza—Esquina de la casa de las señoras Selva.

El Administrador, RUBEN ORTIZ.

## COMPANIA DE TRANSPORTES GOMEZ & ESTRADA

Automóviles de lujo, de paseo y viajes.—PRECIOS EQUITATIVOS EXACTITUD Y HONRADEZ También ofrecemos NUESTRO TALLER DE REPARACIONES.—Teléfono 222 — CALLE REAL.

## AGURCIA & Cía.

TEGUCIGALPA — IMPORTACION — EXPORTACION.

Fábrica de Azúcar y Hielo.—Aserradera de Maderas.

### Julio Azpuru España

MEDICO Y CIRJANO  
Especialidad en partos y enfermedades de niños  
Casa del Dr. don Alberto Bernabard.

### PAPELERIA

DE ESTRADA, REYES Y Co.  
Tegucigalpa, Honduras.  
Dirigir las órdenes a Melchor Reyes.

# VAGGARO BROS. & CO

R. R. & S. S. LINES

Los más rápidos vapores frateros entre la Costa Norte de Honduras y los E.E. U.O. de América.—CEIBA—YORO.

En estos lujosos y cómodos vapores, construidos expresamente para Vaggaro Bros S. S. Ltd., encontrarán los pasajeros todas las comodidades modernas, baños fríos ó calientes, luz eléctrica, salones, telegrafía sin hilos, cocina de primer orden, etc.

Los vapores atracan al muelle de New Orleans y La Ceiba. Para precios y demás informes, entenderse con S. D'ANTONI.

## NUEVOS HORIZONTES

REVISTA ILUSTRADA MENSUAL

Trata de Teosofía, Espiritismo, Ciencias Ocultas, Psicología trascendental, Literatura, Problemas centroamericanos y conocimientos útiles. —Vale 25 centavos cada número.

Dirección y Administración: RERN. SALGADO.

Tegucigalpa, 2ª Av. Oriente, N° 27.—Honduras, C. A.

# BANCO DE HONDURAS

Fundado el 1º de octubre de 1889

Capital autorizado.....	₡ 1,000,000.00
Capital acordado.....	600,000.00
Capital suscrito.....	417,500.00
Fondos de reserva.....	168,959.91
Fondos para dividendos.....	417,750.13

Oficina Central: Tegucigalpa.—Sucursal: San Pedro Sula.

## VENDE GIROS

A LA ORDEN SOBRE NUEVA YORK, LONDRES, PARÍS, HAMBURGO Y MADRID.

### AGENTES:

Amapala.....	Trofedo Köhneke
Santa Rosa de Copán.....	P. Moler y Cía.
P. Cortés.....	P. Moler y Cía.
Ceiba.....	P. Devaux y Cía.
Trujillo.....	Guillén & Dole
Comayagua.....	Elisa de Valenzuela
Juticalpa.....	a cargo, Sucursal de Santo Soto & Cía.
Danf.....	" " " " " " " "
Choluteca.....	" " " " " " " "
Nacaome.....	" " " " " " " "

## JOSE LEON LEIVA

León, Nicaragua — Establecido en 1900.

Atiende toda clase de negocios. Agente de casas extranjeras y del país. Compra y venta de giros, acciones de compañías, descuento de letras, bonos y plata. Agencia general de revistas y periódicos. Todo cuanto se le ofrezca, pídale a esta antigua y conocida casa.

**M**armolería Italian **A**  
LÁPIDAS FUNERARIAS,  
FÁBRICA DE LADRILLOS  
Y CAÑERÍA DE CEMENTO  
ROMANO. Fuera hidráulica  
COMAYAGUELA

Tegucig<sup>a</sup>, Calle de la Iglesia, N° 6.

**PABLO UHLER & CIA.**

Tegucigalpa—Amapala.  
Almacén al por mayor.—  
Mercaderías generales.—  
Compra toda clase de  
productos del país.

# LIBRERÍA LANDA

COMAYAGUELA, HONDURAS.

Surtido completo de libros y útiles escolares. Música impresa de las mejores ediciones europeas y americanas. Servicio de suscripciones de Periódicos, Revistas, Magazines, etc.

PROPIETARIO, RAMON LANDA.

Se publica con responsabilidad de cada extranjero y de cada editores